

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 843a.
SESION

Lunes 19 de noviembre de 1962,
a las 10.50 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Temas 33 y 94 del programa:

Consecuencias económicas y sociales del
desarme: informe del Secretario General
con el que transmite el estudio del grupo
de expertos consultores nombrados con-
forme a la resolución 1516 (XV) de la
Asamblea General (continuación). 307

Programa económico de desarme (conti-
nuación)

Presidente: Sr. Bohdan LEWANDOWSKI
(Polonia).

TEMAS 33 Y 94 DEL PROGRAMA

Consecuencias económicas y sociales del desarme: informe
del Secretario General con el que transmite el estudio del
grupo de expertos consultores nombrados conforme a la
resolución 1516 (XV) de la Asamblea General (A/5199,
A/5203, cap. II, A/C.2/L.647 y Add.1, E/3593/Rev.1,
E/3593/Add.1 a 5) (continuación)

Programa económico de desarme (A/C.2/L.646) (conti-
nuación)

1. El Sr. TODOROV (Bulgaria) dice que, en sus declaraciones sobre el desarrollo económico, muchas delegaciones subrayaron, en una u otra forma, las consecuencias extraordinariamente favorables que, para el desarrollo económico en general, se derivarían del desarme general y completo, así como sus efectos sobre el problema de combatir el enorme retraso en que se encuentran los países en vías de desarrollo. Hace notar que del estudio del grupo de expertos consultores sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme (E/3593/Rev.1) se pueden sacar cuatro conclusiones principales. Primera, el desarme general y completo liberaría enormes recursos; segunda, en vista de las enormes necesidades que hay que satisfacer, no sería difícil encontrar usos pacíficos para esos recursos; tercera, su empleo estimularía el progreso de los países subdesarrollados al liberar los propios recursos de éstos, al ampliar la ayuda que ya reciben y al aumentar la colaboración internacional, y cuarta, el desarme general y completo no tendría ninguna consecuencia económica ni social desfavorable y cualquier dificultad que pudiese surgir podría vencerse con facilidad. Por lo tanto, es evidente que deben apoyarse sin reservas todos los esfuerzos por lograr el desarme, que no puede dar más resultado que beneficiar a la humanidad entera.

2. En los párrafos 6 y 7 de la parte dispositiva de la resolución 891 (XXXIV) del Consejo Económico y Social se proponen ciertas medidas adicionales, y

el orador considera que ha llegado el momento de dar un nuevo paso, que consiste en orientar los esfuerzos hacia la preparación, teniendo en cuenta el estudio del grupo de consultores, de programas iniciales más concretos. Por lo tanto, su delegación celebra la iniciativa de la delegación de la Unión Soviética al presentar un proyecto de declaración y un proyecto de resolución sobre la transferencia para uso con fines pacíficos de los medios y recursos liberados por el desarme (A/C.2/L.646), que coinciden totalmente con los objetivos del Consejo. En ese texto se describen algunas de las medidas eficaces que podrían adoptarse en los países industrializados de Occidente, en los socialistas y en los que se encuentran en vías de desarrollo. Además, también se enumeran a grandes rasgos proyectos de desarrollo en gran escala que afectarían a continentes enteros.

3. Su delegación cree que las consultas entre el Secretario General Interino y los gobiernos de los países menos desarrollados, como propone la delegación de la Unión Soviética en el párrafo 3 de la parte dispositiva de su proyecto de resolución, darían resultados muy útiles, y que las comisiones económicas regionales deben desempeñar a este respecto una función importante.

4. En el informe del grupo de expertos consultores, en los debates del Consejo Económico y Social, en la Segunda Comisión y en las propuestas que le han sido presentadas a ésta se pone de relieve la conveniencia de iniciar una planificación más amplia en los planos internacional, nacional y local, tanto pública como privada, de los usos a que deben destinarse los recursos liberados por el desarme, con objeto de asegurar el desarrollo pacífico. La preparación de tales programas demostraría mejor la utilidad de tales recursos y la apremiante necesidad de llegar al desarme general y completo. De hecho, serviría para estimular a quienes están preparando medidas concretas destinadas a lograr ese fin.

5. La delegación de los Estados Unidos y algunas otras han adoptado una actitud muy desalentadora, alegando que la programación de proyectos no es práctica si no existe un acuerdo sobre desarme, que un programa relativo a la utilización de las economías resultantes del desarme carecería de bases lógicas, que las consultas previstas en la propuesta de la Unión Soviética son fútiles y que no puede iniciarse una programación eficaz salvo que se conozca de antemano la cuantía de los recursos.

6. La inevitable conclusión que se deduce de estas declaraciones es que los que las hacen no creen realmente en el desarme general y completo. Han hablado de desarme, pero cuando se les pide que sean concretos, sólo hacen vagas sugerencias. Cuando se les ha invitado a discutir un programa económico de desarme, alegan que no se sabe cuándo podrá efectuarse tal desarme ni en qué etapas. Sin embargo,

las etapas primera y segunda de los planes de desarme occidentales eran largas y la duración de la tercera y más importante etapa no estaba especificada.

7. Hace dos años, las delegaciones de los Estados Unidos y del Reino Unido calificaron de utópico el desarme general y completo. Luego, obligadas a inclinarse ante la opinión pública, concedieron de mala gana que el único desarme posible era el general y completo. Es posible que todavía sigan considerando la idea como utópica, y este criterio parece reflejarse en sus planes de desarme. La otra alternativa es suponer que lo temen. En la actualidad, consideran la idea de un programa económico de desarme como poco práctica, pero quizás cambien de opinión en el curso de menos de un año.

8. La propuesta de la Unión Soviética no contiene cláusulas de ejecución inmediata de proyectos concretos, sino que sugiere normas para la realización de proyectos y planes en la esfera nacional y regional, destinados a aprovechar los recursos materiales y humanos que podría dejar disponibles el desarme. Así, pues, constituye un nuevo paso lógico siguiendo las conclusiones a que llegó el grupo de expertos nombrado en virtud de la resolución 1516 (XV) de la Asamblea General.

9. El Sr. STANOVNIK (Yugoslavia) manifiesta que el estudio del grupo de expertos consultores sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme, que es uno de los proyectos de investigación más importantes que han realizado las Naciones Unidas, ofrece pruebas convincentes de que el logro de un desarme general y completo reportaría ventajas ilimitadas a toda la humanidad. La refutación de la teoría de que los armamentos, e incluso las guerras, son necesarios para mantener ciertos regímenes sociales y económicos, constituye un progreso de primera magnitud en el desarrollo de ideas dentro de las Naciones Unidas. El desarme es indispensable, puesto que la balanza de terror ha demostrado que no ofrece seguridad alguna y, además, el estudio científico de las consecuencias económicas del desarme ha demostrado que éste es viable.

10. Yugoslavia basa en tales hechos su política de coexistencia activa y pacífica. Los conflictos armados entre los Estados que han convertido en un absurdo, y la inversión de recursos humanos y naturales en los preparativos de una guerra que destruiría la civilización resulta una anomalía. Esa anomalía queda especialmente en evidencia cuando se comparan los gastos mundiales en armamentos con los desembolsos destinados al progreso económico y social de los países menos desarrollados: se asignan 40 dólares anuales per cápita para la primera finalidad y solamente 10 dólares para la segunda. Una bomba atómica que puede destruir por completo unas 6.000 hectáreas de tierra cultivada cuesta tanto como regar una zona desértica de superficie equivalente. Las fuerzas armadas del mundo y aquellos que les suministran sus armas representan 80 millones de individuos económicamente capaces, que trabajan para la aniquilación, en vez de la creación. Esto ha originado una crisis económica mundial todavía más grave que la depresión registrada durante la década de 1930.

11. Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas traten de buscar remedios concretos. Su delegación no acepta el punto de vista de que la planificación resulta fútil si no hay un acuerdo sobre desarme general. En los esfuerzos que se

realizan para lograr un desarme general y completo existe una contradicción básica, debida a la discrepancia entre las políticas y actitudes generales del mundo y la situación de las negociaciones de desarme. Mientras en las negociaciones las opiniones se aproximan a menudo mucho, en la vida práctica prevalecen las políticas basadas en la "guerra fría" y en las "posiciones de fuerza". Por lo tanto, es evidente que el éxito del desarme no sólo depende de que las negociaciones tengan éxito, sino también de que la situación real del mundo mejore hasta un punto en que el desarme pueda convertirse en realidad. Para lograr tal mejora se puede hacer mucho en la esfera económica. Entre las naciones se mantienen relaciones económicas cotidianas, y mediante sus vínculos económicos y su comercio van conociéndose cada vez más. Cuanto mayor sea la dependencia recíproca de sus sistemas económicos, menor será su interés de destruir esos vínculos por conflictos y mayor su interés en zanjar las disputas mediante negociaciones.

12. Su delegación abriga la esperanza de que el estudio de los expertos servirá para alentar una actitud positiva, no sólo entre los que negocian el desarme, sino también en el mundo entero. Sin embargo, no basta con publicar ese informe. Esto sólo debe constituir el principio de las actividades permanentes de las Naciones Unidas. Los dos proyectos de resolución en que se indica la orientación que tales actividades podrían tener (A/C.2/L.646 y A/C.2/L.647 y Add.1) no se excluyen mutuamente, y de hecho se complementan hasta cierto punto. Es evidente que hay que continuar estudiando las consecuencias económicas y sociales del desarme, pero también es preciso determinar la naturaleza de los estudios que han de efectuarse. Si se desea que el desarme no tenga efectos desfavorables en el volumen de empleo y actividad económica de los países industrializados, habrá que estudiar más a fondo el problema de la redistribución de los ingresos y de los cambios en la estructura de la producción, que se planteará como consecuencia de la reducción de los gastos destinados a armamentos. Será preciso determinar si la reconversión podrá lograrse reduciendo los impuestos y dejando que las condiciones del mercado dicten la redistribución de los recursos, o si tendrá que intervenir el Estado para reorientar las sumas destinadas a armamentos con objeto de crear una sociedad económicamente opulenta. Tal estudio no sería meramente académico, sino que revestiría importancia política y práctica.

13. También hay que investigar más las proyecciones de la expansión económica de los países menos desarrollados. Los estudios que se han hecho del problema de la financiación internacional son poco satisfactorios, y hay que hacer un análisis más concreto que siga a los trabajos, ya adelantados, sobre la proyección de la oferta y la demanda. Sería muy útil preparar un estudio de los efectos que sobre el volumen de empleo y de actividad económica tendría la reconversión realizada sobre una base nacional únicamente, por una parte, y realizada con un considerable aumento de la financiación internacional y una expansión del comercio, por otra. Esos estudios tendrían un gran valor práctico y no requerirían muchos recursos en personal. Además, cada país podría empezar a estudiar proyectos concretos que podrían ejecutarse mediante financiación internacional tan pronto como el desarme liberase recursos importantes.

14. Sin embargo, por importantes que sean, esos estudios no bastan. También hace falta que se adopten medidas prácticas. Parece que en las negociaciones de desarme se reconoce cada vez más la necesidad de avanzar por etapas, aunque existan opiniones diferentes sobre el carácter de tales etapas. Simultáneamente con el estudio de las consecuencias de la reconversión, deberá tenerse en cuenta su ejecución. La medida más realista consistiría en asignar un porcentaje fijo del ingreso nacional al progreso de los países menos desarrollados; los fondos así obtenidos se encauzarían por conducto de las Naciones Unidas. La prueba más elocuente de que esos recursos no se consumirían en armamento sería el hecho de que se distribuirían por conducto de las Naciones Unidas para contribuir al progreso económico de los países en vías de desarrollo. Tal medida tendría un doble efecto: por una parte, contribuiría a crear un clima más propicio para el desarme y, por otra, conduciría a otras etapas más resueltas y amplias para el logro del desarme.

15. El Sr. TOMEH (Siria) declara que la importancia de la cuestión del desarme se subraya muy bien en el párrafo 1 del estudio del grupo de expertos consultores. Sin embargo, el desarme no es una cuestión puramente económica; también es sobre todo una cuestión humana, porque la paz es la principal preocupación de la humanidad. Esta preocupación pasó a ocupar repentinamente el primer plano con motivo de la crisis de Cuba, cuando estuvo en juego la paz del mundo y todas las demás consideraciones quedaron relegadas a segundo término. Así, se plantea la cuestión de si la humanidad sólo piensa en la paz cuando se siente amenazada por la guerra. La voz de su delegación es la de los pobres y sufrientes, que representan las dos terceras partes del género humano. El presente debate debe elevarse sobre las consideraciones de guerra fría, puesto que no se trata únicamente del desarme general y completo y de los métodos para ponerlo en práctica y controlarlo, sino también de un problema de paz y de humanidad. Es alentador que el estudio haya sido preparado por un grupo de expertos que reflejan todas las filosofías del Este y del Oeste, y en el cual estuvieron representadas todas las regiones geográficas del mundo. Los expertos llegaron a conclusiones unánimes, que a su vez deben ser aprobadas por unanimidad en la Segunda Comisión.

16. Es casi imposible exagerar la urgencia del problema del progreso económico de los países en vías de desarrollo. En una época en que 1.000 millones de seres humanos ganan menos de 100 dólares por año, mientras que otros 1.000 millones de personas más afortunadas reciben por año de un 25% a un 50% del ingreso mensual de una familia típica estadounidense, las estadísticas no resultan adecuadas para representar la inmensidad de los sufrimientos padecidos. A pesar de todas las medidas constructivas adoptadas para elevar el nivel de vida del mundo subdesarrollado, el desarrollo continúa prisionero de un círculo vicioso. Como indica el Presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en un artículo que ha publicado hace poco, la financiación del desarrollo sólo puede realizarse mediante el ahorro, que no existe cuando las gentes viven en un nivel de mera subsistencia económica. Además, el creciente ritmo de expansión de la población amenaza anular los resultados del esfuerzo en pro del desarrollo. La única forma de romper ese círculo vicioso es desviar fondos obtenidos en el desarme hacia el desarrollo. Es preciso consagrarse de nuevo

al noble ideal del desarme, porque la historia ha demostrado que sólo se logran progresos importantes cuando la humanidad puede sobreponerse a los intereses egoístas.

17. La Comisión tiene el deber de encontrar un programa intermedio entre dos posiciones extremas. Su delegación ve muchas características comunes a los dos proyectos de resolución que han sido presentados; ambos exhortan a la paz y reconocen la necesidad del desarme. El orador abriga la esperanza de que será posible preparar un proyecto de resolución único, que la Comisión podrá aprobar por unanimidad.

18. El Sr. HAKIM (Líbano) recuerda que, después de haber llegado a un acuerdo sobre la meta del desarme general y completo y sobre los principios en que debe inspirarse, la Asamblea General y el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones se ocuparon de los medios políticos y técnicos para alcanzar dicha meta mediante acuerdo entre las Potencias que tienen más armamentos. Por lo tanto, no es necesario insistir en la urgencia del desarme. Aunque los inmensos beneficios económicos y sociales del desarme son muy convenientes para el progreso de la humanidad y la armonía internacional, están subordinados a los vitales objetivos de la paz y supervivencia de los seres humanos.

19. Mientras continúa la carrera de armamentos, los enormes recursos que podían usarse para inversiones y para elevar el nivel de vida se desperdician produciendo medios de destrucción. Los gastos para la defensa han alcanzado ya la cifra global anual de 120.000 millones de dólares, que es igual a casi el ingreso nacional total de los países menos desarrollados. Sólo los Estados Unidos gastarán unos 52.000 millones de dólares durante el ejercicio económico de 1963. Aunque no es muy adecuado que un economista enjuicie la moralidad de estos hechos, porque la economía se ocupa de los medios y no de los fines, por lo menos puede preguntar si los medios producen en realidad los fines que se buscan. Si el fin que se persigue con los enormes gastos en armamentos es la seguridad nacional, resulta irónico que la seguridad del mundo y de las grandes Potencias haya disminuido, en lugar de aumentar. Parece que cuanto más potentes son las armas acumuladas, menos seguras se sienten las Potencias que las poseen. Cabría muy bien preguntarse si la seguridad nacional de las grandes Potencias es mayor que la de las naciones pequeñas desarmadas. En realidad, parece que corren más peligro por el solo hecho de ser Potencias nucleares. Por lo tanto, el desarme va principalmente en beneficio de las grandes Potencias mismas, pues en caso de guerra nuclear serían las primeras en quedar destruidas.

20. Por estos motivos, es inútil abogar en pro del desarme a base del desarrollo económico de las naciones en vías de desarrollo o pretender que las grandes Potencias cumplan sus promesas de emplear parte de los ahorros del desarme en la futura ayuda económica a los países menos adelantados, pues sus manifestaciones en tal sentido fueron declaraciones de política más que compromisos. La cuestión que está estudiando la Comisión es más bien el estudio sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme, que fue preparado en virtud de la resolución 1516 (XV) de la Asamblea General, destinada a disipar el temor general de que el desarme podría resultar económicamente perjudicial o afectar desfa-

vorablemente las exportaciones de materias primas de las naciones en vías de desarrollo que consumen las industrias de defensa de las Potencias industrializadas. El grupo de expertos consultores dio una respuesta clara y categórica a esos temores al afirmar que los problemas y dificultades del período de transición originado por el desarme podrían solucionarse con medidas nacionales e internacionales adecuadas.

21. Su delegación no tiene objeciones que hacer a la propuesta de la Unión Soviética (A/C.2/L.646), pero considera que el proyecto de declaración y el proyecto de resolución que hay en ella se dirigen esencialmente a las Potencias que se espera se desarmen y que, a menos que dichas Potencias quieran aceptarla, sólo tendrá un carácter académico.

22. Su delegación también considera aceptable el proyecto de resolución de las ocho Potencias (A/C.2/L.647 y Add.1). Convendría que la Asamblea General ratificara las conclusiones unánimes del grupo de expertos y, asimismo, sería útil disponer de los estudios adicionales solicitados. Sin embargo, el orador no puede dejar de preguntarse si el proyecto tiene suficiente alcance.

23. Aunque no hará ninguna propuesta oficial, cree que el estudio de los expertos merece una acogida mejor que la simple expresión de agradecimiento y una solicitud de nuevos estudios. Quizás llegue pronto el momento en que está justificado que las Naciones Unidas pidan a los Estados Miembros que declaren en términos más explícitos sus intenciones acerca del uso de su parte de los ahorros obtenidos del desarme en el desarrollo económico y en el progreso social del mundo. Si el desarme sólo consituye una ligera esperanza para un futuro distante, la paz y el desarrollo económico correrán grave peligro. Sin embargo, su delegación no quiere desesperarse y continuará esforzándose para conseguir un mundo desarmado y pacífico, en el que los recursos dedicados a la guerra se emplearían en beneficio del progreso económico y social de la humanidad.

24. El Sr. DAVIS (Australia) declara que la opinión que expuso el representante de Polonia en la 841.ª sesión parece lógica y persuasiva a primera vista. No obstante, se pregunta si resistirá un análisis crítico. En primer lugar, existe el factor fundamental de elegir el momento oportuno. Si no se sabe si es de esperar que el desarme se produzca dentro de meses, años o decenios, la planificación importará muy poco. En segundo lugar, está la cuestión de la cantidad. ¿Qué porcentaje de las sumas que ahora se dedican a armamento podrá destinarse a la asistencia para desarrollar los países? Incluso suponiendo que la cifra que ha sugerido el representante de la Unión Soviética, es decir, el 20%, pudiera conseguirla ese país, a otros no les sería posible comprometerse con tanta generosidad en los momentos actuales. En tercer lugar, sólo podemos suponer la forma que revestirá dicha ayuda. Puede concederse mediante subsidios o préstamos públicos o mediante inversiones privadas; puede canalizarse por conducto de las Naciones Unidas o de otras organizaciones internacionales, o puede ser objeto de acuerdos bilaterales. No parece muy adecuado solicitar de la Secretaría ni de los países en vías de desarrollo que hagan planes hipotéticos para utilizar sumas no concretadas, que pudieran estar a su disposición en una fecha vaga por conductos no definidos todavía.

25. No es probable que esa planificación hipotética intensifique la presión para el desarme. La urgencia de tal acción la reconoce todo el mundo. Por ejemplo, Australia ya ha abogado enérgicamente durante muchos años por el desarme completo en escala mundial bajo un control internacional efectivo. Tampoco es probable que los planes hipotéticos creen una atmósfera de confianza mutua entre las grandes Potencias. El orador sólo puede expresar la ferviente esperanza de que la iniciativa de la URSS sea una muestra sincera de las intenciones del Gobierno soviético en las negociaciones de desarme que se realizan en otro lugar. Si pudiera preverse que terminarían pronto y con éxito, tendría cierta razón de ser el párrafo 3 de la parte dispositiva del proyecto de resolución que figura en seguida de la declaración soviética.

26. Su delegación se congratula por las conclusiones del grupo de expertos consultores; el Sr. Davis recuerda que su delegación apoyó la resolución 891 (XXXIV) del Consejo Económico y Social. Australia cree, tal como se indica en la resolución, que la consecución de un desarme general y completo constituiría una bendición absoluta para toda la humanidad. También cree que las Naciones Unidas y los Estados deberían estudiar previamente las consecuencias económicas y sociales del desarme, pero existe un abismo entre esos estudios y la preparación de un programa internacional de asistencia.

27. El efecto global del desarme sería sumamente beneficioso. Ahora bien, si el desarme completo se realizara con rapidez surgirían problemas de reajuste. Por ejemplo, Australia no está totalmente de acuerdo con el párrafo 132 del estudio de los expertos (E/3593/Rev.1). Aunque las preocupaciones por la seguridad constituyen indudablemente un factor en el proteccionismo agrícola, las consideraciones sociales y políticas todavía influyen más. Un estudio continuo de esos problemas de reajuste resultará útil no sólo en los Estados con cuantioso presupuesto de armamentos, sino para todos los Estados en general.

28. Por tales motivos, su delegación apoyará el proyecto de resolución de las ocho Potencias (A/C.2/L.647 y Add.1).

29. El Sr. CHOLLET (Francia) manifiesta que el estudio que está examinando la Comisión revela el alentador progreso conseguido desde que se aprobó el proyecto de resolución 1516 (XV) de la Asamblea General, en diciembre de 1960. Se suele admitir que el desarme beneficiará a todos los países, independientemente de su sistema social, de su organización económica y de su grado de desarrollo. El estudio anima a los gobiernos a aplicar en la esfera nacional los hechos generales comprobados por los expertos. En la resolución 891 (XXXIV) del Consejo Económico y Social, que su delegación apoyó, se expresaba una esperanza análoga.

30. No obstante, en la aplicación de la resolución 891 (XXXIV) del Consejo hay que evitar ciertos riesgos latentes. En primer lugar, la Segunda Comisión se ocupa únicamente de las consecuencias económicas y sociales del desarme, y no tiene competencia para tratar la cuestión del desarme en sí. En segundo, sería un error creer que todos los recursos liberados como consecuencia del desarme pueden dedicarse a la ayuda para el desarrollo. Los países tendrían que asignar parte del ahorro que lograran al desarmarse para satisfacer sus propias necesidades prioritarias.

31. En el proyecto de declaración de la Unión Soviética, la lista de proyectos que deberían iniciar los

países desarrollados de Occidente es arbitraria e inaceptable. La Unión Soviética no es quien ha de decidir las prioridades de otros países. Las consultas que la Unión Soviética recomienda se celebren entre el Secretario General y los países en vías de desarrollo no se ajustan a la realidad, son prematuras e incluso peligrosas. Pudieran originar esperanzas injustificadas, a las que seguiría un profundo desencanto. En cambio, el proyecto de resolución de las ocho Potencias es objetivo, se ajusta a la realidad y está inspirado en un auténtico deseo de ayudar a los países menos desarrollados. El orador lo apoyará, pero se pregunta si el párrafo final de la parte dispositiva, cuya esencia no se puede dejar de reconocer, no estará fuera de lugar en este contexto.

32. El Sr. SELMECI (Hungría) se congratula de las conclusiones del grupo de expertos consultores nombrado en virtud de la resolución 1516 (XV) de la Asamblea General. Su estudio constituye un documento muy importante, porque disipa las dudas que habían suscitado algunas delegaciones acerca de la conveniencia de estudiar las consecuencias económicas y sociales del desarme. Los expertos han llegado unánimemente a la conclusión de que la consecución del desarme general y completo constituiría una bendición absoluta para toda la humanidad. También comprobaron que durante el período de reajuste no se plantearía ningún problema verdaderamente grave. Al mismo tiempo, señalan que el comercio internacional se beneficiará de la mayor asistencia que podría prestarse a los países menos desarrollados.

33. De los dos proyectos de resolución que está examinando la Comisión, el de las ocho Potencias sólo ratifica la resolución 891 (XXXIV) del Consejo Económico y Social, mientras que el de la Unión Soviética lleva la cuestión más lejos. El texto de las ocho Potencias recomienda exclusivamente que los gobiernos hagan nuevos estudios sobre los reajustes requeridos si hubiera desarme; la propuesta de la Unión Soviética considera en detalle los fines a que

podrían destinarse los recursos que quedaran libres mediante el desarme, los países que los recibirían y las cantidades asignadas. Sobre todo, el texto de la Unión Soviética subraya la repercusión vital que el desarme tendría en la economía de los países menos desarrollados. Al preparar planes detallados para traspasar a esos países los recursos liberados por el desarme, las Naciones Unidas garantizarían que no habría demoras cuando por fin se firmara el desarme.

34. El Sr. NATORF (Polonia) dice que el representante de Australia ha criticado la interpretación polaca del proyecto de declaración de la Unión Soviética. En primer lugar, respecto de la oportunidad hay que recordar que las recomendaciones de la Unión Soviética no se refieren a proyectos detallados, sino a la planificación general. Es cierto que nadie puede predecir con exactitud cuándo se conseguirá el desarme, pero la Secretaría debe prepararse para él, lo mismo que se está preparando para la posible creación de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización. El hecho de que todavía no se haya firmado un acuerdo sobre desarme no es motivo para rehuir los trabajos preliminares. En segundo lugar, también es cierto que no se pueden calcular las sumas exactas que liberará el desarme. No obstante, si se calcularan con bastante aproximación las necesidades de los países menos desarrollados, la suma total a que se llegara influiría en la cantidad global disponible para atender a esos requerimientos. En tercer lugar, el representante de la Unión Soviética ha dejado bien sentado que los gobiernos nacionales serían los que establecerían las prioridades. Sin embargo, las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en el traspaso de los recursos liberados por el desarme a los países menos desarrollados y han de realizar los preparativos necesarios. Por todas estas razones, Polonia continuará apoyando el proyecto de declaración de la Unión Soviética.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.